

Introducción

Zonas de sacrificio. Neo-extractivismo y pueblos indígenas en la era post-neoliberal



por Mercedes Biocca

Universidad de San Martín
orcid.org/0000-0002-6762-7508
Mercedes.biocca@gmail.com

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Biocca, Mercedes (2020) “Zonas de sacrificio. Neo-extractivismo y pueblos indígenas en la era post-neoliberal”, *Etnografías Contemporáneas*, año 6, N° 11, pp. 106-112.

En las últimas décadas hemos visto multiplicarse “zonas de sacrificio” al interior de los países latinoamericanos (Lerner, 2012; Hedges and Sacco, 2014). De manera ininterrumpida, numerosas áreas que se encontraban al margen del mercado han sido abiertas y ofrecidas para la explotación del capital en nombre del crecimiento económico y del desarrollo (Harvey, 2003).

Es a todas luces evidente que el extractivismo no es algo nuevo en América Latina, desde finales del siglo XV hemos asistido a una continua explotación de la fuerza de trabajo indígena y a la apropiación de los recursos naturales, primero por las autoridades coloniales y luego por los Estados nacionales (Ødegaard and Rivera Andía, 2019; Svampa, 2019). Sin embargo, entre fines de la década de 1970 y el decenio de 1990 comienza a consolidarse, a nivel mundial, un nuevo patrón de acumulación caracterizado no tanto por la producción de riqueza, como por el acaparamiento y por la conformación de una población sobrante en términos del capital (Araghi, 2009; Li 2010; Harvey 2003).

En América Latina, ese nuevo patrón de acumulación se plasmó, en un primer momento, en el proceso de privatizaciones y en las reformas del estado características de la era neoliberal, así como también en la promoción de actividades extractivas tradicionales, como la minería y la explotación de hidrocarburos, con un fuerte protagonismo del sector privado. Sin embargo, tras las crisis político-económicas que azotaron a la región a comienzos del siglo XXI, el nuevo patrón de “acumulación por posesión” adquiere una nueva forma, conocida como “neoextractivismo



progresista” (Harvey, 2003; Gudynas 2009). Este modelo de desarrollo continúa dependiendo fuertemente de la expansión de las fronteras de explotación hacia territorios antes considerados marginales, y de la sobreexplotación de los recursos naturales, pero ya no solo a través de las actividades extractivas antes mencionadas, sino también a través del agronegocio y de la proliferación de monocultivos transgénicos. Las actividades propias del modelo neoextractivista se caracterizan por su gran escala, por estar orientadas a la exportación y por una participación más activa del Estado en la regulación y en la captación de los excedentes (Svampa, 2019; Gudynas 2009). Ahora bien, el neoextractivismo no se reduce sólo a un modelo económico o a un conjunto de actividades productivas, sino que implica esencialmente el establecimiento de una nueva forma de organizar las relaciones entre los seres humanos, entre ellos y la naturaleza, y entre ellos y el Estado.

Durante la primera década del 2000, los gobiernos progresistas de América del Sur profundizaron las actividades neoextractivas, utilizándolas en parte para implementar y sostener importantes políticas sociales que mejoraron la calidad de vida de grandes sectores urbanos y periurbanos, pero a costa de la relegación de otros grupos, de sus intereses e identidades entre los cuales encontramos a los pueblos indígenas (Gudynas, 2009 y 2012; Biocca, 2017 y 2018). Preguntarnos por qué las autoridades gubernamentales elegirían mejorar las condiciones de vida de un conjunto de la población, a costa del perjuicio de otro nos lleva a buscar respuestas no sólo en el presente, sino también en los procesos histórico-políticos de conformación de los Estados nacionales. En este sentido, podemos decir que el neoextractivismo ha sido inquietantemente consistente con la forma en que los pueblos indígenas fueron incorporados históricamente y subyugados a aquellos (Mollet, 2016). Las zonas de sacrificio son también el resultado de esas múltiples desigualdades arraigadas a lo largo del tiempo, lugares que han sido moldeados por la discriminación y estigmatización, cuyas poblaciones no han podido gozar efectivamente de los mismos derechos que el resto de la población (Lerner, 2012). Es tal vez por ese motivo que, en muchas oportunidades, los destinatarios principales de las resistencias indígenas han sido, no solamente las grandes empresas o latifundistas que llevan adelante las prácticas extractivas, sino las políticas y medidas arbitrarias que los Estados nacionales implementan para sus poblaciones en esos territorios.

La pandemia del COVID-19, por ejemplo, puso de manifiesto no sólo la profundidad de las desigualdades socioeconómicas en las que vivimos, sino también cómo aquellos lugares que se habían convertido en espacios centrales a la hora de sustentar el modelo neoextractivista, y que por tanto constituían territorios en disputa, vuelven a su situación de marginalidad cuando, por motivos de fuerza mayor, la explotación debe ser suspendida. Cuando estas zonas no pueden seguir siendo sacrificadas, por estos imprevistos, los territorios vuelven a vaciarse de políticas públicas. El Estado pareciera volver a perder su interés, lo cual se refleja en la falta de asistencia médica, el hacinamiento, la falta de agua, de medios para acceder a la educación, etc. (Informe COVID Pueblos Indígenas, 2020). Lo que lamentablemente persiste y se evidencia más crudamente es la represión, tal como se ha visto en Pampa del Indio (Chaco) en abril de este año, cuando Edgardo Peñaloza fue baleado por un policía que custodiaba la estancia

Don Panos, a la cual el joven Qom había ingresado para “mariscar” (recolectar frutos y cazar) (Aranda, 2020). La permanencia de las fuerzas de seguridad como la única representación del Estado está posiblemente asociada a la necesidad de garantizar un cierto control para poder seguir explotando esos territorios cuando las situaciones excepcionales lleguen a su fin. De esta forma, el desarrollo geográfico desigual se reconfigura en múltiples ocasiones y de diversas maneras, colocando a estas zonas marginales en la periferia o en el centro conforme a las necesidades y posibilidades del capital.

Las luchas indígenas incluyen y trascienden las demandas de acceso a la tierra y los recursos, en la medida en que buscan alcanzar a través de distintos mecanismos una participación más igualitaria y más justa en la sociedad. Ahora bien, como todo proceso y toda lucha no es lineal, está atravesada por múltiples contradicciones y desafíos.

El objetivo de este dossier es contribuir al análisis y reflexión sobre las transformaciones, los conflictos y desafíos que enfrentan los pueblos indígenas ante el avance y consolidación del modelo neextractivo. Nos interesa no solo pensar las resistencias abiertas y cotidianas que surgen, por ejemplo, en torno a la tierra y al uso de los recursos naturales, sino también indagar sobre las formas en que estas comunidades logran maniobrar y negociar a fin de minimizar los efectos negativos de este modelo. Centrarse en las interacciones críticas entre las comunidades indígenas, las empresas y los estados que encabezan el extractivismo, puede revelar una imagen más matizada, pero detallada y precisa de las tensiones económicas, políticas y culturales actuales en América Latina.

Hoja de ruta

En el primer artículo de este dossier titulado “La política del gas natural y los límites de la autonomía guaraní en Bolivia”, Bret Gustafson aborda la problemática de fondo de los gobiernos progresistas latinoamericanos vinculada, como hemos mencionado anteriormente, a las contradicciones entre las políticas de reconocimiento y las políticas extractivas, plasmadas en este caso en el desarrollo de los hidrocarburos.

A través de su análisis, Gustafson revela una nueva dimensión de estas tensiones dada por la coexistencia conflictiva de dos proyectos decolonizadores que se intentaron implementar. El primero de ellos vinculado a la búsqueda de la independencia político-económica de Bolivia en el escenario internacional. El segundo centrado en las dinámicas internas de Bolivia y vinculado a la relación de los indígenas con el Estado.

A partir de una reflexión sobre los límites de estos proyectos decolonizadores excluyentes, el autor indaga sobre las consecuencias que el neextractivismo ha tenido sobre el propio indigenismo, el cual transmuta de lugar de emancipación a espacio de construcción de poder estatal. Se deja así planteado el debate sobre las ventajas y los riesgos que implica el reconocimiento institucional para los pueblos originarios que buscan un cambio radical.

El segundo artículo, a cargo de Cecilia Salinas y titulado “Intervenciones temporales y la política de la tierra en la reserva de biósfera Yaboti”, nos invita

a reflexionar sobre los mecanismos inadvertidos que moldean la política de tierras. Tomando el caso de una comunidad mbya que habita en un área protegida del noreste argentino, Salinas trae al análisis las dimensiones de las temporalidades en la política de tierras y sus consecuencias para las comunidades indígenas. Según Salinas, el impulso al proceso de reconocimiento otorgado por la Ley 26.160, la cual abría la posibilidad a que los pueblos originarios reclamen sus territorios ancestrales, encontró rápidamente su límite. La creciente dependencia de las industrias extractivas estableció los ritmos en la relación entre las comunidades indígenas y los gobiernos postneoliberales, siendo la espera –ese estadio entre paréntesis– el mecanismo de poder principal utilizado por el Estado para mantener irresuelta la problemática de la tierra, evitando los costos políticos que hubiese generado tanto la aceptación como la negación de los reclamos. De esta forma, en el artículo se plantea que las políticas de inclusión de los gobiernos postneoliberales derivan casi indefectiblemente en exclusiones encubiertas y en una mayor dependencia de las comunidades respecto del Estado.

Además de la indeterminación en los procesos de titulación, en el artículo aparecen también otros mecanismos a través de los cuales se genera la exclusión de estas poblaciones. Los discursos esencialistas sobre los mbya, en algunos de los cuales se remarca su naturaleza nómada como una esencia atemporal, así como también aquellos centrados en la aculturación de estas comunidades, funcionaron según la autora como intervenciones temporales que dejaban en suspenso la inclusión efectiva de estas poblaciones. Según Salinas, estos discursos contradictorios ponen a las comunidades en un limbo temporal entre el atraso y la modernidad facilitando tanto la legitimación de los despojos como la irresolución de las demandas. El artículo nos abre así la puerta a interrogarnos de qué manera, si es posible, esos paréntesis de las políticas y de los discursos pueden ser transformadas en herramientas de resistencia.

En “Descolonizar el territorio: movilizaciones indígenas, el giro territorial y los límites del derecho a la tierra en la zona fronteriza entre Paraguay y Brasil”, Joel Correia analiza los desafíos que enfrentan las comunidades indígenas ya no sólo durante los procesos de lucha por el territorio, sino también una vez que estos títulos comunitarios han sido obtenidos. Este punto, generalmente poco analizado, reviste una importancia central porque pone de manifiesto, como fue mencionado anteriormente, que estas luchas no quedan circunscriptas a la recuperación de un territorio, sino que son luchas que deben continuamente actualizarse en tanto luchas por el acceso efectivo a los recursos, por una ciudadanía más inclusiva, y en definitiva, por una sociedad más justa.

Tomando el caso de la comunidad aché Kue Tuvy, ubicada en la zona fronteriza entre Paraguay y Brasil, Joel Correia muestra que el acceso a las tierras, si bien es un logro muy importante, no implica una descolonización del espacio. Las relaciones que atraviesan y también conforman esos territorios no se deconstruyen necesariamente con el cambio de titularidad, lo que genera nuevas tensiones y conflictos. El giro territorial aparece entonces como un proceso inherentemente inconcluso e incompleto que no logra alterar el modo en que opera en el territorio el poder colonial, transfigurado en las industrias extractivas.

El texto de Correia refleja también las contradicciones no solo de los Estados, sino también de los organismos internacionales quienes presionan para que las tierras sean reconocidas, pero paralelamente otorgan préstamos para que los gobiernos desarrollen la infraestructura necesaria para fomentar la agroexportación, retroalimentando así las presiones sobre los territorios indígenas reapropiados.

Todos estos procesos generan resistencias que logran exceder el territorio, a través de alianzas de solidaridad y resistencia entre las comunidades indígenas, la academia y las ONG que se dan a nivel nacional e internacional. Queda por ver si el desarrollo de estas alianzas puede o no trascender la etapa reactiva y convertirse en movimientos decoloniales.

Las resistencias al extractivismo son también el tema principal del artículo de Mariana Gómez titulado “Nosotras sin intermediarios”. En este texto, a través de las trayectorias de Octorina Zamora (wichi) y de mujeres de organizaciones mapuche, la autora analiza los procesos organizativos, así como también las formas de hacer política individual y colectiva de las mujeres indígenas en los contextos extractivos. El neoextractivismo se plantea aquí como escenario de nuevos movimientos, nuevas subjetividades, nuevas formas de habitar la política y la lucha. En este sentido, Gómez muestra como las mujeres indígenas no solo ejercen su derecho a demandar el cumplimiento efectivo de sus derechos, sino también su derecho plural y performativo a aparecer tanto al interior como al exterior de las comunidades (Butler, 2015). De esta forma, las luchas contra la destrucción de los territorios indígenas se convierten también en resistencias contra los roles “disponibles” que existen para las mujeres indígenas. La autora llama así la atención sobre la “doble trascendencia” que deben experimentar las referentes indígenas para ejercer estos nuevos roles de liderazgo, en referencia a la continua negociación e impugnación de los roles establecidos, a la lucha constante que deben llevar adelante para lograr la reconfiguración de los límites y posibilidades impuestos a su acción política. En todos estos procesos de lucha el “poner el cuerpo” emerge como la acción directa por excelencia y la forma más radical de protesta.

Este dossier concluye con una entrevista a Orlando Carriqueo, Werken (vocero) de la Coordinadora del Parlamento Mapuche. En este diálogo se abordan cuestiones relativas al neoextractivismo, el proceso de construcción identitaria, la relación con el Estado y la situación de las comunidades durante la pandemia del COVID-19.

De esta manera se pretende brindarle al lector un panorama amplio de los múltiples desafíos que tanto el Estado, como los pueblos originarios y las sociedades latinoamericanas todas debemos enfrentar para avanzar hacia una genuina aceptación de nuestra diversidad para la construcción de países socialmente justos.

Referencias bibliográficas

Araghi, F. (2009). "Accumulation by displacement: Global enclosures, food crisis, and the ecological contradictions of capitalism", *Review (Fernand Braudel Center)*, Vol. 32, N° 1, pp. 113-146.

Aranda, Dario (2020) "Pandemia de los pueblos olvidados", *Página 12*, 4 de mayo 2020. <https://www.pagina12.com.ar/263653-pandemia-de-los-pueblos-olvidados>

Biocca, M. (2018) "Entre la inclusión y la exclusión. Experiencias en una comunidad rural qom durante la Argentina postneoliberal", *Revista Voces en el Fénix*, N° 72, pp. 66-75.

Biocca, M. (2017). "Dispossession and Protection in the Neoliberal Era: The Politics of Rural Development in Indigenous Communities in Chaco, Argentina", *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, Vol.15, N°2, pp. 118-143.

Butler, J. (2015) *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*. Cambridge MA: Harvard University Press.

Gudynas, E. (2012). "Estado compensador y nuevos extractivismos: Las ambivalencias del progresismo sudamericano," *Nueva sociedad*, N° 237, pp. 128-146.

Gudynas, E. (2009). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo", en: *Extractivismo, política y sociedad*. Quito, CAAP-CLAES. pp. 187-225.

Harvey, D. (2003) *The new imperialism*. Oxford, Oxford University Press.

Hedges, C., & Sacco, J. (2014). *Days of destruction, days of revolt*. New York, Bold Type Books.

Informe Covid Pueblos Indígenas (2020) Informe ampliado: efectos socioeconómicos y culturales de la pandemia COVID-19 y del aislamiento social, preventivo y obligatorio en los Pueblos Indígenas en Argentina-Segunda etapa, junio 2020.

Lerner, S. (2012). *Sacrifice zones: the front lines of toxic chemical exposure in the United States*. Cambridge Massachusetts -London England, Mit Press.

Li, Tania. M. (2010) "To make live or let die? Rural dispossession and the protection of surplus populations", *Antipode*, Vol. 41, N° 1, pp. 66-93.

Mollett, S. (2016). "The power to plunder: Rethinking land grabbing in Latin America" *Antipode*, Vol.48, N° 2, pp. 412-432.

Vindal Ødegaard, C., & Rivera Andía, J. J. (2019). *Indigenous life projects and extractivism: Ethnographies from South America*. Londres, Palgrave Mcmillan Springer Nature.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Alemania, CALAS.